



ME SP40

Recuerdos de Malú Gatica

Una trágica Alicia en el país de las Maravillas

HERNAN MILLAS

Irradiaba alegría y optimismo, aunque su existencia superó la trama de cualquiera telenovela. En su infancia, la madre le dijo que era la hija no deseada; después, en un infeliz matrimonio, le arrebataron a su pequeño; y en los últimos nueve años debió luchar contra el cáncer.

Su única hermana Paulina, que reside en Lima, y que le dio sobrinos y sobrinas nietos, y que ahora vive a cerrar sus ojos, tuvo el encargo de repartir sus últimos bienes: cuatro gatos, a quienes encargó que los cuidara a personas que los quisieran.

Porque Malú Gatica jamás tuvo casa propia ni auto. Vivía al día, de lo que percibía por sus actuaciones en el teatro y en televisión, más una pequeña pensión de gracia que le otorgó el Presidente Aylwin. El jornal que discurrió el Premio de Arte, siempre la poseyó. Si recibió la Orden al Mérito Gabriela Mistral en su grado máximo de Gran Oficial, aunque sólo fuera honrosa y digna.

En los últimos años, había arrendado, primero, una casa en el barrio Billoo; luego, otra en Bella Vista; y después, otra en Viacura, montada que compartió con su permanencia en una clínica.

Y lo que ganaba, se le escorría en los elevados costos de la existencia, pese a que desde Aspen, Colorado, su hijo le enviaba constantes giras.

Su despedida

Nunca gustaba hablar de dinero "porque una dama no debe hacerlo", pero sí admitía que hacía mucho lo que le escuchara a Omar Sharif: "En esta etapa de la vida, se agradece cualquier cuento que a uno le sobrevenga". Y hasta sus últimos días, convertida en leyenda, siguió actuando en la televisión de UCV, *Sálvese de la su*. El propio ejecutivo Eleodoro Rodríguez logró, al comienzo de una tele-serie, si Malú tenía allí un papel, un rol que fuera digno de ella.

Pues uno de los dones de ella fue hacerme querer. Y correspondo a ese afecto. En la última escena que filmara, días antes de internarse en la clínica, se dirigió al receptor, y le dijo: "Adiós a todos... Los quiero mucho". Además, quienes estuvieron más cerca de ella, recibie-

ron una tarjeta, a manera de despedida, con su fotografía y una dedicatoria, agradeciéndoles los momentos compartidos.

Aunque una vez definió su vida como la de Alicia en el país de las maravillas, lo cierto es que apenas pudo ver hasta los 27 años. Desde entonces, su existencia se pareció a la más infame de las obras que llevó a escena o a una de las telenovelas a la antigua que buscaba el rating con el patrocinio de sus patrocinadores.

Nacida el 15 de enero de 1922 (Cris de Capricornio somos pesetiverales), dejó en Puerto, casado con el compositor de Maffeo, en el fondo, el recuerdo de su abuelo materno — un francés de la Alta Selva, que le dio una abuela alemana de Bambera —, tuvo una infancia no siempre feliz. Sus padres no se llevaban bien y, en una ocasión, su madre tuvo el mal gusto de confesarle que ella era la hija no deseada, porque se embarazó cuando iban a separarse. Fué tase de su madre, dice que ella sufrió "mil humillaciones y no pocas privaciones". La familia de su padre "en la tragedia", lo dejó en "una ginebra del sur". Tanto, que ella decidió volver a su casa de sus padres.

La pareja volvió a reunirse cuando a él le salió un buen contrato en el extranjero. Su padre, Roberto



Con su hijo León, en Aspen, Colorado (Verano de 1979).

Gatica, era periodista y fue contratado para trabajar en las ediciones en español de la NBC (National Broadcasting Company) cuando Malú tenía siete años. El contrato era tan bueno que podieron darle una institutriz francesa y, luego, enviársela a Buenos Aires. Pero lo más importante para ella, es que tenían una criada negra llamada Grace que, cuando los patrones no estaban, cantaba *ghibli* y blues. "Ella cantaba como los dioses —recordaba—. Tenía una voz

facilidad para traspasar los melodías a la guitarra.

Cuando ya se sintió fuerte, le regaló a su padre que le consiguiere una audición en la NBC. La escucharon y lo contrataron por un año. Recién cumplió los 16. De esa época recuerda que Gregory Peck era un muchacho acomodador en la sala del estudio.

Cuando "Los Cuatro Hermanos" llegaron a Nueva York, en 1933, a cantar en la Feria Mundial, le enseñaron varias tonadas chilenas. A ella le había picado el bichito del teatro y, sin decirle nada a nadie, se presentó a la Academia de Arte Dramático de Carnegie Hall y pasó el examen de admisión.

"Como sólo aceptaban a veinte alumnos nuevos cada año, me quedé afuera. Platando en el aire llegó a nuestro departamento de la calle

CRONICAS DE LA EPOCA

pastorita". Malú se embobaba escuchándola y tratando de seguirle. Le pidió a su padre que le regalara una guitarra y comenzó a robarle el repertorio a Grace. Todos estaban sorprendidos por su

facilidad para traspasar los melodías a la guitarra.

Como sólo aceptaban a veinte alumnos nuevos cada año, me quedé afuera. Platando en el aire llegó a nuestro departamento de la calle



Malú y su marido Eugenio Fello, en México (1948).

32 Fito y, orgullosa, indicó a sus padres que estudiará teatro... sólo para encontrarse a los pocos días embarcada rumbo a Chile", cuenta en su libro *Memorias para Oficiar*, de Editorial Andrés Bello. Para su padre, "no estaba del todo mal cantar, pero otra cosa era que su hija fuera a juntarse con 'gente de mal vivir'".

Su pasión

Para Malú, el teatro era lo máximo. Siempre recordaba el hecho que le causó a los quince años ver a Margarita Xirgú en *Dama de las cámaras*. Decía: "Una canción dura tres minutos. En cambio, una en el teatro dispone de dos horas para contar una historia y lograr que ese público sienta las emociones de sus personajes".

"Los Cuatro Hermanos" le dieron una recomendación para radio Agricultura. Allí, empezó a cantar con la orquesta de Vicente Bassoli. "Sin sospecharlo —recordaba—, mi programa era escuchado en su auto por el productor de cine chileno Pablo Petrovitch y un amigo. Yo interpreté en esos momentos *Bigie de Bigie* y *Petrovitch* comentó: 'Si sólo encontrara una voz como esta en una cámara, la contrataría'. El amigo le dijo: 'Pensi es chileno. Es Malú Gatica cuando en inglés. De los únicos que tienen que preocuparse es de convencer a la mamá, porque la chiquilla sólo tiene diez años'".

Y sin tener idea de actuación, Malú pasó a hacer papel de una vampirista en la película *Fredy gasta su millón*, hecha para incentivo del actor cómico Eugenio Retes. El director era Eugenio de Liguoro. En un galpón en la Quinta Avenida, en San Miguel, sacó el estudio de cine de Ricardo Viqueo (hoy de radio El Pacifico) y Eugenio de Liguoro. El éxito de la cinta llevó a Eusebio Varela gobernador de Valparaíso. Por esa fecha, su padre había muerto.

Al recordar aquella época hacía una acotación: "La gente joven me pide fórmulas para triunfar en el teatro. Con la idea errada de que ser actor y la fama son una misma cosa. Cuando trabajé en *Fredy gasta su millón*, filmábamos de madrugada en pleno invierno, y a cuatro grados bajo cero, y con nosotros vestidos de noche, en unos estudios que, en realidad, se reducían a un galpón en el barrio San Miguel. Se filmaba a esa hora para evitar los locuinos. Me ponían un abito entre las mandibulas para que pudiera mover la boca. Por eso, a los jóvenes les aconsejo

Una trágica Alicia en el país de las maravillas [artículo] Hernán Millas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Millas, Hernán, 1921-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una trágica Alicia en el país de las maravillas [artículo] Hernán Millas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile